

Subscripción para España
 Paquete de 30 ejemplares: 3'90
 Trimestre: 2'10
 Extranjero: Paquete 5'50 pts.
 Número suelto 15 cts.

REDENCION

Redacción y Administración
 NUEVA, 4 (Bajos)
 No se devuelven los originales
 De los firmados serán responsables sus autores.
 Número suelto 15 cts

SANEAMIENTO MORAL

Orientaciones anarquistas

Claramente, el anarquista propiamente dicho, ni necesita orientación alguna ni tiene por qué aceptar criterio alguno que no sea el suyo propio basado en el convencimiento interno de su «yo» personal, determinado por la concepción racional de sus ideas. El anarquista es el hombre verdaderamente libre, y por lo tanto ha de contener en sí mismo elementos de juicio suficientes para formar-se una concepción sólida y real de las cosas, un criterio amplio y elevado, hijo de su razonamiento y su capacidad individual. En suma, es en todos sus actos la unidad pensante que obra y ejecuta de completo acuerdo con su discernimiento, y todas las acciones de su vida son el reflejo fiel, espontáneo y consciente de su voluntad desligada en absoluto de prejuicios atávicos.

Pero atravesamos un período de turbación en el que la cristalización de las ideas con toda su clarividencia diáfana e inconfundible es atribuido de muy poca después de la fútil polvareda que las pasiones desenfrenadas levantaron, y es necesario, quizás hoy más que nunca, disipar esta atmósfera deprimente que ha servido de refugio a los magnates del arribismo y la exhibición pedantesca sin más finalidad que la cosecha de aureolas y rimbombancias pueriles con que se paga la estúpida vanidad humana.

Y como no está libre nuestro campo del contagio, bueno será repetir algo de lo que tantas veces se ha dicho, pero que no por demasiado repetido es menos útil.

Hemos afirmado constantemente que hay que formar calidad y no número, y sin embargo, no se oculta el regocijo, y hasta alguna ha entonado alabanzas por ello, de que a diario aparecen infinitos de Grupos llamados anarquistas.

No es mal que estos Grupos se formen en gran número. En cierto modo, ello demuestra que nuestro ideal tiene multitud de adeptos, y constituye este hecho cierta satisfacción para los que a esa labor dedicamos nuestros esfuerzos y nuestras escasas aptitudes. Pero no es ese el motivo de nuestros temores. Lo que no debe satisfacerse en modo alguno, es que la actividad en la lucha por las ideas no responda, ni en mucho menos, como sucede ahora, con el número de los que se llaman anarquistas.

El conocimiento del ideal humano en el que ciframos nuestros anhelos y que constituye nuestros entusiasmos, exige la aplicación de todas nuestras energías en la lucha diaria por la conquista de sus bellas concepciones filosóficas, y nuestras prácticas diarias deben ser la expresión latente de estos nuestros anhelos y entusiasmos. ¿Corresponden estas demostraciones ideológicas con el número de Grupos? Creemos que no. Bien claro lo dicen las publicaciones anarquistas cuya vida es en extremo lánguida y precaria, y el triste hecho de que no nos encontramos suficientemente preparados para el próximo Congreso Internacional Anarquista. En resumen, nosotros preferiríamos menos Grupos y más actividad anarquista.

No debemos pagarnos de apariencias; estas siempre ocultan una inconsistencia que derriba en un momento todas las ilusiones. Acostumbrémonos a que la verdad desnuda, por amarga que sea, nos aliente siempre.

Y no se olvide que el ideal anarquista, en su constante evolución paralela con las leyes racionales de la vida misma determinada por las más elevadas concepciones, creadas y renovadas incansablemente por el pensamiento humano en todas sus múltiples manifestaciones, jamás puede someterse a regias prescritas.

Los Grupos llamados anarquistas deben ser integrados por compañeros de una penetración y una unidad ideo-

lógica absoluta, poseídos de un vivo deseo de cooperar en bien de las Ideas. Pero no se olvide que el individuo, dentro y fuera del Grupo no ha de esperar jamás las iniciativas de otros, sino esforzarse en crearlas con el impulso de su personalidad, y que en todo caso la reafirmación de su «yo» pensante será la garantía de satisfacción íntima que debe inspirar y enlucir al verdadero amante de nuestras ideas.



Los bolchevikis y la Revolución Rusa

EL ORIGEN DE LOS SOVIETS

Llamar a la Rusia de hoy la Rusia de los Soviets, o el régimen bolchevik gobierno soviético, es por lo menos intempestivo. Los soviets se manifestaron por primera vez en la revolución de 1905 y se reconstituyeron de nuevo después de la revolución de febrero. Tienen con el gobierno bolchevik tanta afinidad como la Iglesia católica.

Los soviets de los campesinos, de los obreros, de los soldados y de los marineros fueron la expresión espontánea de las energías liberadas del pueblo ruso. Era la expresión de las necesidades de las masas que despreciaban después de siglos de silencio. Ya en los meses de mayo, junio y julio de 1917 las fuerzas dinámicas de los soviets impulsaban a los obreros a apoderarse de las fábricas y a los campesinos a ocupar las tierras.

Los soviets se difundieron rápidamente en toda Rusia, manteniendo la llama de la revolución de octubre y siguieron funcionando varios meses después de aquel acontecimiento. Su profundo significado no fue comprendido por los poli-uberos, pero su acción se les impuso. Esto hubiera sucedido también con los bolchevikis, pero Lenin, fino y consumado jesuita como es, hizo suya la divisa: «Todos los poderes a los soviets!», apresu-

rándose a demolerlos en cuanto el poder bolchevik se encontró sólidamente establecido. Hoy no son más que una sombra inconsistente como cualquier otra cosa en Rusia.

Los soviets —tal como están constituidos y como funcionan hoy— no son más que el eco servil de las decisiones del partido Comunista. Los métodos que emplean los bolchevikis en las elecciones de delegados a los soviets no son inferiores, en cuanto a corrupción, a los de Tammany Hall en Norte América. Todos los medios son puestos en acción para obtener la mayoría comunista. Donde la persuasión no da resultado, se recurre a la amenaza del hambre o del encarcelamiento. Los electores saben lo que les espera. Así el resultado es siempre favorable a los comunistas. Algún menchevik o socialista revolucionario, y hasta algún anarquista, consigue también pasar, cosa notable dada la ausencia de una prensa libre, de la libertad de palabra, y de la posibilidad de libre propaganda en las fábricas. Pero la presencia de esta minoría de disidentes en los consejos es absolutamente nula, pues su palabra es sofocada por la preponderancia bolchevik.

En el caso de los anarquistas el gobierno central generalmente recusa el reconocimiento del mandato o encuentra un pretexto cualquiera para denunciarlos a la Tcheka.

Tuve oportunidad de asistir a una asamblea para la elección de un delegado por parte de la maestranza de una fábrica de Moscú. Era la segunda vez que el G. bierno se negaba a ratificar el candidato de los obreros, que era un anarquista. Aun cuando el candidato adversario era el mismo comisario gubernativo de higiene, Semashko, los obreros eligieron por tercera vez al anarquista, a pesar de las amenazas y las imprecaciones del candidato gubernativo. Pocos meses después el electo era arrestado bajo un pretexto fútil y solo fue liberado después de una prolongada huelga de hambre y a consecuencia de la presencia en Moscú de la Misión laborista inglesa frente a la cual los bolchevikis tenían un escándalo.

Antes de salir yo de Moscú, en diciembre de 1921, tres anarquistas miembros del Soviet de Moscú habían sido arrestados a causa de su actitud demasiado independiente. Uno de ellos fue expulsado de la capital y los otros dos acusados de «banditismo y actividad clandestina», delitos generalmente castigados con el fusilamiento sin juicio previo.

Por lo expuesto más arriba se ve claramente que ni el Soviet de Moscú ni los de ningún otro centro tienen la posibilidad de manifestarse con independencia. Tanto en los Soviets como en el gobierno central bolchevik, la «dictadura del proletariado» está concentrada en las manos de una pequeña minoría que por sí sola gobierna a Rusia y a su pueblo.

Lo que un día era el ideal anhelado —la libre expresión de los obreros, los campesinos y los soldados— ha sido convertido en una ridícula comedia, en la que el pueblo no tiene ninguna fe.

EMMA GOLDMAN

SARCASMO Y VILEZA

Responsabilidades... ¿y qué?

Si hemos de creer a los simplistes, a los espíritus mediocre y pusilánimes, castrados de vitalidad y energía, imponentes e incapaces para todo accion enaltecedor y todo gesto noble con que afirmar su dignidad de hombres; si hemos de creer a esos seres que vegetan en su existencia miserablemente sin más finalidad que soportar como una pesada y abrumadora carga la desdicha y la miseria que para ellos supone la vida, la España de los latrocinios y las infamias, el país de tristezas y dolores interminables va a entrar, por fin, por el simple hecho de haber entrado en el poder los liberales, en un período de relativa equidad y justicia, de bienestar y respeto, que constituirá la felicidad de sus habitantes...

Así lo procama la prensa, así, de esas palabras, de esos tópicos mandidos y gastados hasta la saciedad aparecen repletas sus columnas diariamente, así lo escriben sin descanso los que de su cerebro hacen vil mercancía, y, es natural, así también lo cree la gente, el pueblo, ese pueblo que trabaja y sufre, que produce constantemente, resignado, humillado ante todas las calamidades y todos los horrores, pero que jamás, jamás piensa...

¡Como si los liberales, esos liberales a quienes se debe la iniciación de la espantosa represión que tanto líto y tanta sangre ha producido, no hubieran gobernado todavía! ¡Como si todos los políticos, llámense como querán, no fueran la ruin carroña cuya misión expresa es embarrancar con patrañas odiosas al pueblo productor y sumirle en la esclavitud más denigrante!

¡Pobre pueblo que así piensa de sus libertades y sus derechos! ¡Triste porvenir el de un país a quien se le mata la juventud en aras del egoísmo capitalista, y se resigna a exigir responsabilidades que a lo sumo consistirán en simples inhabilitaciones o votos de censura! ¡Con qué facilidad se olvidan los miles de cadáveres producidos en horribles tragedias!

Se ha celebrado la manifestación llamada nacional organizada por el Ateneo de Madrid. Al lado del harapiento obrero que extingue su existencia en el taller,

en la fábrica, que llena de carne de cañón los campos africanos, y que en la manifestación vocifera desafortunadamente *vengando a su hijo desairado por la meña la y comido por los buitres*, ve el exmilitar, el diputado, el senador, toda la canalla encaramada que en las diffe-cámaras genuflexiona vilmente ante aquellos a quienes dice combatir cuando al pueblo habla, y va pensando seguramente en los buenos dividendos que el sacrificio y la melanza le proporcionan. Piensa en su conciencia de reptil que el secreto de las más graves responsabilidades penales pudiera advertirle un día aquella turba que grita ahora inconscientemente, y se estremecerá horripollado al pensar en la forma que sería juzgado... mientras se complete satisfecho al ver que mientras el verdadero juez se contenta formando monón está fuera de peligro, y sus dividendos amasados en sangre y lágrimas no serán niñados. ¡Pobre humanidad!

Discursos, discursos, muchos discursos. Peroratas insípitas añoradas de frases incongruentes, pero que tienen la virtud de entusiasmar al infeliz que aplaude boquiabierto el idioma.

El relabio parlamentario, en donde la farsa y la hipocresía constituyen la única norma de sus peroraciones, espanta a los hilos del arriollo como los mafiosos de trapo de maseo Pedro, ha experimentado estos días una de esas secuencias que consiguen su efecto apocático en la representación cómica trágica, que se irradia siempre en sacrificios horribles para el infeliz pueblo que se contenta con repetir autoquímicamente: Responsabilidades! Responsabilidades!

Y la farsa macabra sigue su curso sobre un inmenso osario de miles y miles de cadáveres. Los actores riñen entre las bambalinas y en el escenario por quien hace mejor y más sarcástico, en papel de acusador, mientras a su plea la tierra se halla empapada de sangre, libia aún de multitud de víctimas caídas en una culminación de torpezas y crímenes de una época fatal de salvajismo y brutalidad horrosa.

¡Ya puede Hamlet ser frívolo en el cementerio ante la calavera de Yorick!

FLORES ESCOGIDAS

EL CLAMOR DE LAS VIRGENES

Y mirando a los pueblos que venían, así les habló el hombre.

¡La tierra es tuya, Juventud; yo te la doy! Contigo que eres la potente sangre, la savia que nutre a los nuevos árboles, va la Vida; el amor es tu esposo, Juventud hermosa. Los ídolos levantados por la ignorancia y adorados por los estúpidos, derribalos; tira los frutos de la anemia a la inmensa sepultura de lo inútil. Lucha siempre; lucha como los atletas, sin rendirte jamás. Antes muerto que vencido. Con fuerza brava trabaja como los hijos de las ideas, sin temor a los ladridos de la rutina. Paso a tu paso, ¡oh Juventud!

La atmósfera está llena de microbios; la tempestad con su potente aliento la purifica, seas tu la bienhadada tempestad, que por encima de las ruinas del viejo templo levante el nuevo. Despertar. Paso a los jóvenes; sagrada es la misión y has de cumplirla. Por esto te engendraron, por esto las madres nutren a sus hijos, por esto: la Historia nos enseña el camino. Compañeros, sigámoslo y el mundo avanzará; cantemos la Vida, no la miserable que sólo viven los que sienten la ardiente fiebre del oro; la Vida heroica, que es la Vida de los dioses, la Vida santa, la de los que dejan frutos sobre la tierra. Besa la frente de los que sucumbieron en la lucha y adora su recuerdo, ellos son los únicos que se han de alzar sobre pedestales, ellos han dejado una huella y un ejemplo. Los héroes fueron dioses en Grecia y dioses fueron en Roma. ¡Paso a tu paso, ardiendo Juventud!

Tiemb e la tierra a tu paso; de aquellos bronceos levantados por la ignorancia a los predilectos de la loca Fortuna, de aquellos mármolos que insultan la memoria de los ilustres hijos de la Inteligencia, que murieron, no la sombra de dejar. Con mano férrea rompe estas cadenas que engendraron el Orgullo y la Avaricia. Son el estigma que azota tu rostro deshonrándote. Paso a tu paso, ¡oh Juventud! La fuerza vital es tu compañera, la grandeza de acción es nace de la fuerza; es triste, deforme, el fruto del raquillismo; cuando es sana una naturaleza, sus frutos son magníficos y bellos.

Lucha, lucha, porque es la lucha eterna de la Vida, la de los grandes sentimientos y las miserias la lucha que te espera.

Tu eres la esperanza de los que adoran la Vida, la hermosa Primavera que ha de cubrir el mundo de flores y perfumes; al contemplarte potente y brava, todos, todos los que esperan, te saludan y los cánticos de victoria hacen temblar los labios y las venas se ensanchan con la vieja sangre enardecida. Tan solo los imponentes, los estúpidos hijos de la Anemia, le temen y te insultan... Apláuslos a tu paso.

La canción hermosa, la canción de la Vida y la Belleza, no dejes de cantar. Proclamemos bien fuerte nuestra raza. Por esto nuestros padres nos engendraron, por esto nuestras madres nos nutrieron con amor, por esto la Historia nos enseña el camino. Compañeros, sigámoslo y el mundo avanzará.

¡Salve a los jóvenes!

J. O. BRIDGMAN

NUESTRAS PUBLICACIONES

Consecuentes en nuestra labor de divulgación ideológica, sumistraremos, con la mayor economía posible, las mejores obras del campo sociológico libertario a los amantes de la educación y el estudio de los grandes ideales.

«La oposición obrera en Rusia».

Se está agotando la edición de este valioso documento histórico, que ha causado enorme sensación por su trascendencia y utilidad.

EL DOLOR UNIVERSAL

Pronto aparecerá la reedición de esta luminosa y fecunda obra de Sebastián Faure. Los dos tomos valdrán 2 pesetas.

En prensa tenemos también Lombroso y los anarquistas.

Profundo estudio y bello de Ricardo Mella a las teorías (con hostilidad respecto al anarquismo) de S. Faure. Los dos tomos valdrán 1 peseta.

En preparación para edición en nuestro idioma tenemos también «MI Comunismo», última producción de Sebastián Faure. Su precio se anunciará oportunamente.

De todas estas obras, las que al 30 por 100 de descuento, desde 15 ejemplares en adelante.

Necesitamos la ayuda de todos camaradas, Sindicatos y Grupos, para que nos hagan pedidos anticipando el dinero a terminada Nueva, 4 (Bajos) Alcoy.

DE ACTUALIDAD

Reformismo, Dictadura, Federalismo

(Conclusión)

Hay que caminar con la evolución de los tiempos, de las cosas y de las ideas. Sesenta años atrás se dijeron cosas que no perdieron todavía su lozanía y vigor, y otras que han envejecido tanto que lo mejor es que sean echadas a los archivos, que son el cesto de los papeles viejos. Lo importante no es saber si la tal cosa la dijeron Marx, Baconin o Kropotkin, sino el exponer con claridad los principios redentores propios.

Se quiere la dictadura proletaria? Bueno, veamos qué quiere decir esto. Las dictaduras han sido, son y serán siempre la negación de la libertad. Surgen generalmente en los períodos revolucionarios, en el momento en el cual las viejas teorías, con sus sistemas de gobierno, no tienen fuerza para reconquistar el puesto perdido, y las nuevas no encuentran, no saben consolidarse. Es entonces cuando surge el dictador, generalmente un acaudalado con mano de hierro (en Rusia ha sido un parido), para poner las cosas en su lugar. Se ha empleado al pueblo para destruir el pasado; pero no se le considera capaz de establecer la sociedad del porvenir, y por eso se impone la dictadura, que es temporal siempre, sirviendo sólo de puente para hacer entrar de nuevo en el poder a los elementos conservadores que no pueden ni saben hacer otra cosa que tender a levantar lo echado por los suecos, a rehacer lo deshecho, poeie, do un nuevo dique a las ideas de la revolución, obstaculizando así su evolución natural.

Y la dictadura proletaria no es ni puede ser distinta de las demás dictaduras. Emplea por ser su nombre su condenación. Si se hablase de dictadura comunista se explicaría. Se pensaría de un partido que quisiera imponer, costara lo que costase, la idea comunista; pero hablar de dictadura por sería decir que se piensa dejar todavía en pie las cosas, que es lo que ha sucedido en Rusia, viéndose más claramente cada día que en este sentido se está desarrollando la nueva república. Y esto significa, no sólo la negación del comunismo, sino del socialismo en general. Jamás los socialistas se atrevieron a hacer la revolución para echar del poder a los ricos para poner en su lugar a los pobres, dejando intacto el sistema de explotación del hombre sobre el hombre. Esta ha sido siempre la concepción burguesa del socialismo, nunca la de quien se haya preciado de socialista.

No, los comunistas no pueden, sin dejar de ser comunistas apoderarse del poder para usar éste al objeto de poner a los pobres al puesto de los ricos y los ricos al puesto de los pobres. El comunismo se propone abolir las clases y también las categorías, hacer que todo —pan, alojamiento, instrucción, etc.— sea puesto en común, que no existan más ni proletarios, ni burgueses; ni distinciones entre los hombres. Los partidarios de la dictadura, siendo autoritarios, esto es, queriendo hacer el bien a la fuerza, cosa más que difícil imposible, son lógicos al sostener que debe existir quien mande y quienes sean comandados; pero no pueden, sin dejar de ser incoherentes, afirmar que la dictadura del proletario trae al comunismo, desde el momento que dejan en pie las clases, que dividen los hombres en categorías y que se dan salarios, o raciones no importa, de acuerdo con las categorías. Las antiguas comunidades religiosas, los frailes y las monjas, eran mucho más comunistas que los comunistas de nuevo cuño. Aquellos aceptaban distinciones morales no materiales. Al prior y la abadesa se les confería el privilegio del comando, la autoridad; pero en el comer y en el resto de la vida eran iguales al resto de la comunidad, fueran inteligentes o ignorantes, trabajaran con las manos o con la mente. Además, ¿quién sería tan ingenuo que crea que los cargos de la dictadura serán dados a los obreros, a los proletarios, y no a los ex-burgueses, a los llamados técnicos en la dictadura proletaria comunista? Rusia nos lo enseña. La dictadura proletaria ha recurrido a los técnicos, incluso a los militares, y poniéndolos en mejores condiciones de los proletarios, de los obreros manuales, los ha hecho trabajar para

mantener en pie la máquina gubernativa, creando una burocracia cuyo principal objetivo ha sido el de desvirtuar las ideas que hicieron la revolución. Y es natural; si se propusieran nombrar a proletarios pocos serían los que estuvieran en condiciones de aceptar los cargos por falta de capacidad, y por esto, aunque se llame dictadura proletaria, los dictadores son los burgueses, como burgueses son en todos los parlamentos del mundo los que se llaman representantes de la clase proletaria.

De este modo, los comunistas autoritarios se ponen al lado, se diferencian poco, de los reformistas llamados socialistas. Lo único que los distingue es que los primeros, actualmente, parecen más impacientes que los últimos: quieren apoderarse de las riendas del poder más aprisa, por lo cual parece que estén dispuestos a hacer la revolución. Y les va a pasar lo que les pasó a los socialistas que al parlamento burgués fueron: olvidar la revolución por las reformas.

Y se explica. Los comunistas, lo mismo que los reformistas, no creen que el régimen capitalista pueda transformarse de un golpe al comunismo. Del mismo modo que no pueden concebir una sociedad sin el Estado, sin gobierno, no, pueden tampoco concebir un partido u organización sin jefes, y por lo mismo, creen que al comunismo sólo se llegará mediante la legislación por los jefes concebida y hecho aplicar, transformando así poco a poco la propiedad individual en propiedad del Estado. No ven, no entienden que del mismo modo que en muchos países capitalistas los gobiernos poseen ya el correo, el telegrafo, los ferrocarriles, podrían éstos poseer las minas y todos los servicios públicos de las ciudades, luz, agua, higiene, (muchos burgueses lo piden ya) sin que el sistema burgués se resentiera nada de ello.

Al contrario, si la burguesía hiciera esto probablemente alejaría la revolución. En el capitalismo de Estado los trabajadores se convertirían en funcionarios del Estado, serían militarizados, y se les armaría así el arma más potente que ahora los trabajadores tienen en sus manos y de la que no han sabido todavía hacer buen uso: la de poder queriendo, paralizar toda la vida de la sociedad.

Dejando en pie el Estado, no importa si proletario o burgués, no se resuelven los problemas político ni económico que queremos solucionar; sino que se complican aún más.

Lo que más pesa actualmente sobre la espalda de los trabajadores, no es la parte que el patrono defenta para sí mismo de lo que el obrero produce; sino la que le quita para el sostenimiento del régimen capitalista, es decir, lo que le retira para pagar a los policías, a los jueces, a los magistrados, a los carceleros; los legisladores, los ejércitos de mar y tierra, los empleados de aduanas y de consumos, los carabineros, cobradores de contribuciones, etc.; y lo que gasta el dueño directamente para la gestión de sus propiedades, vigilantes, espías, agentes, viajantes, anuncios, etc.; también lo que para sí se quedan los comerciantes y las empresas de transportación.

Dejando en pie el Estado, y encargando a éste además de la política, la parte económica de la nación, aumentarían extraordinariamente los funcionarios burocráticos, y en los presupuestos nacionales y los gastos subirían enormemente; y, por lo tanto, el problema económico no se resolvería. La parte que se quedan hoy los capitalistas es la que darían los funcionarios del Estado. Cosa que se ha comprobado ya palmariamente durante la última guerra. Los Estados burgueses se apoderaron temporalmente del funcionamiento de varias industrias privadas, sin dañar para nada el sistema capitalista y costando la producción de las cosas mucho más de lo que costaban cuando eran empresas particulares las que se encargaban de producirlos. Con el capitalismo de Estado, que otra cosa no es la llamada dictadura proletaria, el gobierno dispondría, no sólo de la ley, de la fuerza pública, los presidios, de todos los medios que dispone hoy para imponer su voluntad,

si que también de los medios de hacer morir de hambre y frío a los que a él se opusieran, siendo como sería al mismo tiempo dueño y guardián. Por eso en Rusia se ha llegado ya a lo que todavía no han podido obtener los industriales en los estados capitalistas; la abolición del derecho a la huelga. El Estado, el gobierno, no dará nunca a sus enemigos, no importa si más justos ni más lógicos, los medios de poder combatirlos moral y materialmente, como no se los da ningún individuo, ni ninguna empresa. Por el contrario, hará cuanto sea posible para quitárselos. Los capitalistas, para sacar provecho de sus capitales, para lucrarse con ellos, imprimen nuestros periódicos, nuestros libros, venden hasta armas a los trabajadores; y si no lo hicieran podrían los trabajadores, como lo han hecho más de una vez, comprar tipos y máquinas y hacerse ellos mismos los periódicos cuando los capitalistas se han negado a imprimirlos; pero ¿cómo poder combatir, atacar al gobierno, al Estado llamado comunista, si a él hay que recurrir para obtener papel, tipos, máquinas, y si se hace necesario armas para abrirlo?

Las ideas dictatoriales en el campo obrero producen ya hoy grandes desastres en cuanto a la libertad se refiere. Fíjense en las uniones de oficio americanas. No se llama dictadores a sus jefes (en esto no son tan cándidos como los comunistas); pero como los comunistas creen que la masa obrera es incapaz de gobernarse a sí misma, y que, por lo mismo, tienen necesidad de directores, y como en las repúblicas burguesas se da a los ciudadanos el sufragio universal para elegirse los jefes, así en las uniones de oficio americanas se concede, mediante el voto a los miembros, el derecho de nombrar sus delegados para las «convenciones» y el de elegirse los jefes; pero éstos después se encargan del nombramiento de organizadores, agentes y empleados y montan la máquina de modo que no sólo son reelegidos siempre que quieren, sino que se convierten en dictadores que hacen y deshacen a su gusto, y la masa no le queda más que la obligación de cumplir con los deberes que le imponen, resultando menos libres en las uniones obreras que lo son fuera de ellas en el régimen burgués. Todo esto, naturalmente, «en bien de las ovejas que si no fueran pastores que las dirigen serían devoradas por los lobos».

Yo no quiero culpar ni a Lenin, ni a Trotsky, ni al partido comunista de lo que ha sucedido y está sucediendo en Rusia. Tal vez las circunstancias que han debido afrontar han sido más fuertes que su propia voluntad. A mí no me extraña que su mano de hierro la hayan hecho sentir a todos, desde los zaristas a los anarquistas; que hayan llegado, que es cuanto puede decirse, no sólo a *ajusticiar* a los que con ellos hicieron la revolución y que continuaban laborando para consolidarla según su modo de ver; sino a impedir la entrada en Rusia a los revolucionarios, a los idealistas expulsados de las repúblicas burguesas, precisamente por su entusiasmo por las ideas emancipadoras y por la misma revolución rusa.

Yo sé que en los momentos de lucha hablar de libertad, de igualdad, de fraternidad, de justicia, es irrisorio. Creo que la vida es sacra, pero que es más sacro todavía el derecho a defenderla. Estos se han visto sitiados por todas partes, combatidos desde el interior y el exterior; si bien fuertes por su voluntad, eran pocos en número de frente a sus enemigos, y lucharon contra todo y contra todos, y en esta lucha no han mirado tanto por el salir. Se habrán dicho: «¿quién no está conmigo está contra mí?» y cometieron muchas locuras. Yo no quiero acusarlos, ni justificarlos por eso; pero me lo explico. Estoy convencido que si los anarquistas hubieran sido más fuertes, ellos también hubieran intentado deshacerse de los dictatoriales y de los demás hombres que se opusieran a su obra, que hubieran intentado romper la marcha revolucionaria hacia la emancipación integral del hombre, y lo mismo, peor aun, hubieran hecho, a pesar de que digan lo contrario y se hagan los horrorizados, los llamados socialistas revolucionarios, los «mencheviques», y todos los demás partidos burgueses.

Lo que a mí me importa es demostrar que es un error crassísimo el creer que el Estado, la dictadura, sea necesaria ni beneficiosa a la humana emancipación.

P. ESTREVE

Más valdría un infierno inteligente que un paraíso bestial.

DE ORGANIZACIÓN ANARQUISTA

Sobre y para nuestros Grupos

La lentitud y carencia de entusiasmo con la cual se esboza la organización anarquista de la que todos hablan sin emprender verdadera y seriamente su creación, me obliga a machacar más de lo que yo mismo desearía.

Sigue frecuentando los cerebros la idea de los Congresos. En lugar de acudir a una labor fecunda y tenaz, cada uno piensa en hacer discursos. Palabras muchas; ideas pocas, y hechos menos aún. La labor de organización no es efectiva, no da renombre a los individuos. No tiene más mérito que servir a la causa del progreso humano.

Mientras no se hayan formado grupos sólidos, con vida propia, fines concretos y funcionamiento metódico, todo intento de elevación superestructural caerá en el vacío. Los peregrinos; los fallos de iniciativa esperan siempre que los organismos superiores les impriman una dirección, les den aliento, ideas, fuerzas. Acécese en nuestro campo como en todos los demás; se encarga la labor a determinadas individualidades activas, a quienes se inviste de iniciativas y derechos corruptores. Después se quejan los perjudicados, achacando al encubridor mendón por ellos originado, lo que sólo es efecto de su propia estilidad o inactividad.

Hay que salir de este estado. Si se desea de veras hacer algo capaz de grandes empresas, preciso es el esfuerzo de cuantos lo anhela. Basta de rebañíos, basta de pastores; individualidades cascantes, activas, convencidas, fuertes, unidas por comunes aspiraciones en pro del ideal. Para dar forma y vida a ese algo, cada uno debe aportar su concurso.

Repétiré estas verdades elementales; para tener consistencia y mantener la necesaria cohesión entre sus componentes, cada agrupación debe asignarse uno o varios fines claros y definidos. Estos con múltiples: lucha por revisión de procesos y amnistía, organización de la propaganda oral (mitines, conferencias, tertulias educativas, etc.); organización de la propaganda escrita (publicación y sostenimiento de periódicos y sostenimiento de folletos repartidos gratuitamente como hace con mucho acierto el grupo «Realidad»; fundación de escuelas racionalistas; organización de nuestra actividad dentro de los sindicatos.

(1) Cuando sus fundadores presenten garantías de seriedad y moralidad, desde luego.

Estudios de economía nacional y medios de realización revolucionaria anarquista; propaganda agraria, etc. Así escogido el por qué del agrupamiento de fuerzas, cada grupo tiene calor y vida; se reúne para algo; coliza para algo. Tiene razón de ser; y sus miembros lo sienten y comprenden. Sólo le resta «entrar» en relación con los grupos de la localidad y de la región, o mejor aún, con los que, esparcidos en España, se han creado movidos por idénticos motivos.

Uno de los mayores aciertos es la relación sostenida y frecuente entre unos y otros. No hay fe en la edificación de organismos regionales y de uno, o varios—según los conceptos—, nacionales. Hay duda sobre la existencia de agrupamientos similares en otras aldeas o en otras ciudades. Esta puede devaluarse por medio de una correspondencia mantenida sin interrupción; donde se examine, discute y anne la actividad de todos. Otro procedimiento eficaz, es la celebración de conferencias dadas por individuos de grupos distintos en tertulias de compañeros. Da esto sensación de fuerza; hace comprender que en verdad no se está solo, y que se pueden incluir y llevar a bien término esfuerzos colectivos. Trae, además, renovación espiritual, hace funcionar las facultades intelectuales, «oscurece» a la reflexión e inicia al individuo. No lo disimulamos; hay entre los nuestros, dentro de nuestro ambiente, falta de entusiasmo y de fe. El albedonismo, el bochevismo, el sindicalismo han diezmado nuestras filas y sembrado el escepticismo. Y los que se obstinan a poner en pie un movimiento anarquista orgánico deben aprovechar sus recursos lo mejor posible. Voluntad, voluntad y leason; he ahí sobre todo nuestra palabra de orden. Hay que sacudir los indiferentes, sacar de su casa a los «escepticos»; arrancar de su torre de marfil a los «filosofos». Pero también, para convencerlos, hay que darles la impresión de que se les llama para algo que vale la pena.

Estémosnos en guardia. Nuestras fuerzas se han dispersado y siguen dispersándose en todos sentidos. Urge restablecer entre ellas el necesario contacto, apremia crear con ellas un bloque, un cuerpo capaz de resistir a los embates disolventes de las circunstancias. Y esto, no basta constatarlo y repetirlo; hace falta realizarlo. Que cada uno se me meta en la cabeza y ponga mano a la obra.

GASTON LEVAL

Inconsistencia

He meditado mucho acerca de si está más equilibrado el individuo que tiene metodizado y ordenadísimo el pensamiento, que el que siente brotar las ideas, las impresiones y los pensamientos desordenadamente, sin coordinación de continuidad. Con frecuencia, héme dicho, si no sería perfecto mi equilibrio cerebral ya que se acepta general y oficialmente como más robusto, sano y sólido en aquellos cuya conformación es opuesta. A mi carencia de memoria, he achacado en gran parte, la causa de la espontaneidad miiforme de mis pensamientos sin coordinación duradera, sin perseverante continuidad, sin interrupciones extrañas el tema, objeto del pensamiento fluido y metodizado. Así, por ejemplo, si yo fuese un genio literario, no podría escribir una obra muy larga sobre un sujeto único e invariable.

Los temperamentos análogos al mío podrán escribir crónicas, artículos, folletos, crear obras donde el pensamiento libre el jugo de todas las cuestiones como flores abrieras al análisis; escribir libros donde el pensamiento se moriese de problema en problema, pero no podrán jamás escribir un «Dobamoto» ni la «Historia de los Rougon-Makard»; ni «Monte Cristo», ni «Faust», etc.

Nuestro pensamiento no soporta el martirio de una sujeción tan dura y tan larga a una materia determinada, verídica en molde angosto. Así es el niño. Así somos, los que hemos continuado «sencillamente» con los años y con los tiempos. Somos niños analíticos y observadores, todo espontaneidad, todo irregularidad, desorden, incoherencia e intemperancia espiritual. En nosotros, la ordenación, el método, la persistencia sensual uniforme, todo eso que parece un verdadero artificialismo del pensa-

miento, una falsificación de su estado real, un cauce a su expansión turbulenta y desordenada, una máscara del niño-hombre y un estreñimiento castrador de la naturaleza, no ha llegado a formar sedimento. La erupción incoherente, intermitente y libre de nuestro pensamiento ha sepultado por lo visto, los fundamentos de la artificialidad, de la austeridad de la edad adulta, cuando apenas nacían sus sedimentaciones. El niño no ha sucumbido ante el hombre. No somos semejantes al autor de un tratado de moral, que a solas piensa que sería feliz sin ella, ni a esos hombres severos, ceñudos, austeros a quienes se sorprende «infregant»; cometiendo las más extravagantes diabluras de niño.

El espíritu ágil, inquieto, instable no tiene la pesadez, la inercia, la gravedad suficiente para escribir una «Historia Natural» o un diccionario de varios tomos. Kropotkin geógrafo, no podía escribir «El hombre y la Tierra». Ni somos inferiores ni superiores a los de espíritu amodrigado, lento, aferrado al desahucamiento de una sola cuestión, a desahucamiento de un problema único y arduo. La vida nos cosquilla, nos aturde al pasar su premura, las cuestiones se nos ofrecen múltiples para ser resueltas, la verdad nos llama por todas partes. Sentimos el dolor, zaherir nuestro limpiño y advinamos la infinidad, y el Error por doquiera. Queráramos base ciertos mapas para que cien plumas, escribiendo las bocanadas de odio y de amor que salen atropelladamente de nuestro pensamiento. Luego se para, como un embolo-rol, nuestra voluntad y un desahucamiento, un agotamiento nos detiene, hasta que el volcán gran de nuevo, y desde los circunvoluciones cerebrales, como ignes enrañadas, brota otra vez la lava ardiente de nuestro atropellado pensamiento.

F. BARTHIS

DE LA LUCHA POR LA IDEA

La revisión de todos los procesos sociales incoados a punta de sable...

Carta abierta

A R. Mella

Compañero de la redención de Renacimiento... Si la razón nos protege porque obramos...

BIBLIOTECA

Nueva 4 (bajos) - Alcoy

Para pedidos de 50 ejemplares en adelante (de uno o varios títulos) el 30 por 100 de descuento...

Table with columns: Prtas., Title, Price. Lists various books like 'La oposición obrera en Rusia', 'Libertad y comunismo', etc.

Todas estas obras, así como nuestro semanario, pueden también adquirirse (sin descuento)...

Correo libre

Toda la correspondencia para el Grupo 'Cultura y Libertad'... 'No puede haber ni un anarquista, que no...

Nuevo grupo

En Tociña (Sevilla) se ha constituido un Grupo anarquista titulado 'Los Invencibles'...

Literatura Rebelde

Hé aquí una preciosa colección de libros, que debieran adquirir todos los amantes de la cultura...

PRO "REDENCION"

Table with columns: Title, Price. Lists items like 'Alcoy - J. Lloré', 'Centauri', 'Morruet', etc.

A los paqueteros. A los corresponsales. A nuestros lectores.

La vida de REDENCION se extingue... Muy pocos son los que han respondido a nuestro llamamiento anterior...

De Administración

ADVERTENCIAS: Como este semanario no es de empresa ni especulación lucrativa... 'Los giros deben hacerse en nombre de quien recibe los paquetes...'...

Vertical text on the far right edge of the page, including 'Año', 'Suscri', 'Paquet', 'Extran', 'Número', 'PRO', 'EM', 'No best', 'negados', 'trájes par', 'en los ce', 'se halla', 'adivismo', 'ción artifi', 'las ideas', 'para desgr', 'pagos m', 'bucar sop', 'por la m', 'nuestras', 'defensores', 'luchen co', 'impulsado', 'parelamin', 'La hum', 'del enorm', 'rial, el be', 'que se ab', 'dominab', 'más fune', 'tud espíri', 'hace inte', 'sucede ho', 'dos los c', 'de las de', 'das para', 'brecido', 'noción de', 'estrechar', 'una a la c', 'la fatal o', 'de la ind', 'sional, y', 'voluntad', 'hace indis', 'al amor; la', 'humanida', 'fente y de', 'mo y el', 'monstruo', 'del mundo', 'Digan lo', 'de la impo', 'del número', 'la educaci', 'nal, que p', 'posición', 'de su volu', 'su intucci', 'dispensab', 'la única l', 'den entre', 'resultados', 'dos los b', 'berdad.', 'Esa es m', 'de dicho, es', 'hemos de', 'las conce', 'paso y an', 'Inteligenci', 'eños y ho', 'del pensam', 'el autóm', 'Pero la', 'no es la q', 'ser inter', 'la par que', 'las cosas', 'tico y an', 'nacimiento', 'energía, s', 'desperaru', 'Intuición', 'lo bello y', 'so satisfe'